

podia negarse que eran felicísimos los brutos, cuya propension toda atiende solamente á saciar su apetito: solo el afecto amoroso de la consorte y los hijos fuera honestísimo, y justamente estimado; pero dicese, aunque el natural cariño parece que lo repugna, que fueron, no digo para quien, verdugos sus propios hijos; cuyas costumbres, qualesquiera que sean, quán mordaz pena ocasionen á sus padres, no tengo que advertirtelo; pues ya de otras veces tienes mucha experiencia de esto: y aun ahora te alcanza bastante cuidado; en que pruebo la sentencia de mi Euripides, que dixo que quien carecia de hijos era feliz en la misma infelicidad.

METRO VII. DEL LIBRO III.

*De qualquier deleyte suelen
nacer espinas que duelen;
y es como inquieta abejuela,
que á quien va á probar su miel,
clava el aguijon cruel
basta el corazon, y vuela.*

PROSA VIII. DEL LIBRO III.

Luego no hay duda ninguna en que todos estos son unos caminos descaminados para la bienaventuranza, y que á nadie pueden conducir al puesto que prometen, y haré breve demostracion de quán llenos están de terribles males, porque dime: ¿haste de emplear acaso en amontonar dinero? habrás pues de quitárselo á quien lo tiene: ¿querrás lucir con dignidades y puestos? habrás de pedirlos con humildes súplicas á quien pueda dartelos con altivos desprecios; y quando deseas aventajarte á los demas con la honra del mandar, habrás de rendirte á aquel con la baxeza del pedir; ¿pretenderás poderoso dominio? pues con él quedarás expuesto á las conjuraciones cautelosas de tus subditos: ¿anhelas á lo glorioso de la fama? ella te ocasionará muchas ásperas emulaciones, que conviertan en riesgos tus seguridades: ¿dispondraste á pasar la vida entre delicias? ¿quién no abominará esta sujecion de estar atenido á solo dar gusto á una cosa tan vil y fragil como el humano cuerpo? Pues los que hacen caso de las prendas

personales ; en quán leve, y en quán caduca posesion se desvanecen ! porque ¿ podreis por ventura exceder en grandeza á los elefantes ? en fortaleza á los toros ? en velocidad á los tigres ? Considerad los espacios , la firmeza y la celeridad de esos cielos , y no siempre os tengan admirados las cosas viles ; y advertid que aquel orbe celestial no es mas admirable por estas propiedades que tiene , que por aquella inteligencia que lo rige : quán inconstante es pues el esplendor de la hermosura ! quán veloz , y quánto mas fácil de marchitarse que las mas delicadas flores ! Y si , como dixo Aristóteles , tuvieran los hombres los ojos de los linces para que su vista lo penetrara todo , ¿ no era fuerza que aquella perfeccion superficial de Alcibiades , miradas hasta lo íntimo las entrañas , descubriese mucha fealdad interior ? Luego el parecer bien una beldad no lo debe á sus facciones , sino á la flaqueza de los ojos que la miran : pero estimad en buena hora con todo el extremo que se os antoje las prendas personales , como esteis advertidos que qualquiera de estas cosas que tanto os admiran puede aniquilarse con la destemplanza de un ardorcillo de una terciana ; de todo lo qual se viene á inferir en

suma que estas cosas que no pueden dar los bienes que prometen ; (porque no estan colmadas con la conglobacion de todas las felicidades que se desean) ni encaminan á la bienaventuranza como sendas de ella , ni hacen por sí mismas bienaventurados á los que las tienen.

METRO VIII. DEL LIBRO III.

*¡ Ay miseros mortales desdichados,
y quán descaminados
vuestra ignorancia os lleva , os guia y pierde,
nunca busqueis el oro entre lo verde
de las hojas del árbol , ni las piedras
preciosas en las parras , ó en las yedras :*

*No echeis las redes en los montes rudos,
para que entre sus nudos
salgan peces que llenen vuestras mesas ;
ni si quereis cazar cabras montesas,
para verlas correr y fatigarlas,
vais á los anchos mares á buscarlas :*

*Porque ya todos tienen conocidos
los senos escondidos
de las ondas , y quales son mas francas
en criar ricas margaritas blancas,
en qual golfo hay mas purpura vistosa,
y en qual nace la pesca mas sabrosa.*

*Mas nadie á saber llega donde habita
el bien que solicita,*

*pues habiendo él pasado en agil vuelo
al campo azul del estrellado cielo,
están todos tan ciegos al buscarle,
que en la vil tierra juzgan que han de hallarle.*
¿Qué castigo mas digno á error tan necio
darles podrá el desprecio,
que ver que afanen honras y riquezas,
y quando con trabajos y asperezas
estén gozando el falso bien primero,
conozcan que aun les falta el verdadero ?

PROSA IX. DEL LIBRO III.

Basta ya lo que se ha tratado hasta aquí en razon de dar á entender los falsos visos de la mentida felicidad, en la qual, si has reparado bien, resta ahora, conforme buena órden, manifestar la verdadera. Ya acabo de conocer, dixé, que no pueden adquirirse con las riquezas la suficiencia, con los reynos el poder, con las dignidades la veneracion, con los aplausos la gloria, ni con las delicias el gusto. = Y dime: ¿llegas á comprehender tambien la causa de eso? = Ya me parece que la columbro como por una escasa rendija; pero quisiéralo saber de ti con mas claridad. = Pues bien pronta se halla la razon, y es que una cosa que de su naturaleza es indivisible,

quiere dividirla en partes el humano error; y de verdadera y perfecta, la trueca en imperfecta y falsa. ¿Juzgas tú acaso que lo que de nada necesita tiene necesidad del poder? = De ninguna manera. = Dices muy bien; porque quien se hallára desamparado de esfuerzo para algo, preciso fuera que para aquello necesitára de ageno patrocinio. = Así es. = Luego la suficiencia y el poder tienen una misma naturaleza, y son una misma cosa. = Así me lo parece. = Y cosa en que concurren estas calidades, ¿parécete que se debe desestimar, ó al contrario, la juzgas digna de la veneracion de todos? = Eso, aun no dexa lugar á la duda. = Añadamos pues á la suficiencia y al poder la reverencia, de manera que estas tres cosas las juzguemos una: añadámosla en buena hora supuesto que tratamos de confesar verdades: pues que, ¿parécete acaso que ésta puede ser cosa vil, y mecanica, ó á la trocada célebre, y nobilísima? porque imagina que esto que de nada necesita, esto que tiene absoluto poder, esto que está concedido ya ser dignísimo de respeto y culto, se halle mendigo de nobleza, sin que pueda alcanzarla de sí mismo; y que por esta parte tenga en él algu-

na entrada el abatimiento. = No puedo yo considerar eso, sino antes bien es razon que confiese que cosa de tales calidades es preciso que sea plausible. = Luego inferese que hayamos de confesar que no se distingue en nada la nobleza de aquellas otras tres prerogativas. = Conseguinte es. = Pues aquello que no tiene necesidad de cosa agena, que con su fuerza sola lo puede todo, que es illustre y reverenciado; ¿no es evidente que ha de abundar tambien de alegría? = Aun no alcanzo á imaginar, el menor portillo por donde puede asaltarle la tristeza; por lo qual, asentadas las proposiciones primeras, no se puede negar la conclusion de que ha de estar colmado de contento. = Pues por las mismas razones tampoco podrá negarse, que la suficiencia, el poder, la nobleza, la veneracion y el gusto, en los nombres es cierto que se diferencian; pero en la substancia de ninguna manera se distinguen. = Fuerza es confesarlo. = Pues esto que de su naturaleza es unico, y simple, lo divide la iniquidad de los hombres; y como solicitan adquirir una parte sola de cosa que no se divide en partes, ni consiguen la porcion que buscan porque no la hay, ni alcanzan la felicidad entera, porque no la buscan. = ¿Pues

cómo la reparten? = Quien busca riquezas para huir de la pobreza, no pone cuidado en ser poderoso, y quiere mas ser vil y soez y privarse de muchas naturales delicias, que desasir el dinero que adquirió; y de este modo aun no tiene la suficiencia que le prometia su tesoro, pues el poder no le asiste, el afan le molesta, la vigilancia le abate, y su nacimiento le esconde; y quien solamente anhela á ser poderoso, derrama las riquezas, desprecia las delicias, desestima el honor si no se funda en mandar, y desprecia el aplauso; pero advierte quantas cosas le faltan á este; porque muchas veces sucede que no alcanza lo que ha menester; que le remuerden aficciones; y no siendo poderoso para librarse de éstas, ya viene á faltarle el poder que pretendia. De la misma manera se puede ir discurriendo por las preeminencias de puestos, por lo glorioso de la fama, y por lo gustoso de los deleytes; porque siendo cada cosa de estas la misma que las demas, quien pretende alguna de ellas sin las otras, no puede alcanzar ni aquella, que pretende. = ¿Pues qué será si uno las desearse todas juntas? = Ese desearia la esencia de la suma felicidad; pero ¿po-

dria hallarla en estas cosas , cuyas obras hemos mostrado que no pueden corresponder á las esperanzas que prometen ? = De ninguna manera. = Luego no se ha de buscar la bienaventuranza en la dicha que cada cosa de estas apetecibles parece que trae consigo. = Yo lo confieso , y no puede haber cosa mas cierta. = Ya conoces pues ahora la fortuna de la falsa felicidad , y las causas de su engaño : vuelve pues ahora los ojos del discurso á la parte opuesta , que allí topará al instante con la verdadera dicha que te ofrecí. = Está tan manifiesta , y tan clara , que la pueden ver los ciegos , y tú la diste á entender poco ha , quando intentabas averiguar la causa de la fingida , porque , si yo no me engaño , la verdadera y perfecta felicidad es aquella en quien se hallan la suficiencia , el poder , la reverencia , la celebridad y la alegría ; y para que conozcas que lo he percibido mas de raiz , digo con toda seguridad que aquella que puede dar enteramente alguna de estas cosas (pues todas son una misma) viene á ser la perfecta bienaventuranza = Alumno mio , ya te juzgo feliz con ese conocimiento si añades á esto... = ¿Qué he de añadir ? = ¿ Parécete , que hay en estas

cosas mortales y caducas alguna que pueda conducir á semejante felicidad ? = Nada imagino yo , y lo has dado á entender tú de manera que no se puede desear mas. = Luego segun esto estas cosas parece que dan á los mortales algunas imágenes del verdadero bien , ó algunos bienes imperfectos ; pero el perfecto , y verdadero bien no pueden ellas darlo. = Confórmome con eso. = Supuesto que conociste qual sea la verdadera bienaventuranza , y quales son las que fingidamente la imitan , resta ahora sepas donde has de buscar la verdadera. = Rato ha que espero eso con crecidas ansias. = Pues si , como escribe nuestro Platon en su Timeo , aun en las cosas de poca monta se debe de implorar el divino auxilio ; qué te parece que debemos hacer ahora para que merezcamos hallar la verdadera fuente de aquel sumo bien ? = Invocar al padre universal de todo ; porque no acudiendo á él , ningun principio tiene buen fundamento. = Dices muy bien y consecutivamente empezó á cantar así.

METRO IX. DEL LIBRO III.

*¡O soberano autor de tierra y cielo,
que regis con perpetua providencia*

la portentosa máquina del suelo!

De cuya eterna interminable esencia
pende la edad, y estando siempre estable
vos en un ser, con rápida influencia

Haceis girar en movimiento instable
quanto es movable, y con poder eterno
forjasteis esta fábrica admirable;

No porque os obligase afecto externo
á establecerla, sino solamente
vuestra bondad, y vuestro amor interno;

Vos lo gobernais todo sabiamente,
conforme al exemplar de vuestra idea,
teniendo fabricada en vuestra mente

La hermosura del mundo, en quien se vea
(pues que de vos son todas derivadas)
quanto mayor vuestra hermosura sea:

Vos haceis que de partes separadas
y perfectas un todo se componga
perfecto, en quien estén todas cifradas:

Vos mandais que recíproca se oponga
la frialdad del agua al ardimiento
del fuego, y que la tierra contraponga

Su sequedad á la humedad del viento,
y con precisa ley teneis atado
en límite cabal cada elemento;

Porque ni el fuego pueda por delgado,
puro y leve pasar su propia esfera,
y remontar sus llamas exhalado;

Ni la tierra por torpe y por grosera,
del peso de sus montes oprimida,

quede mas honda con su carga fiera:

Vos dividis tambien la tripartida
inteligencia (que si al ser humano
excede, del ser vuestro es excedida)

Para que con impulso soberano
atienda á los continuos paralelos
de los orbes que mueve su alta mano;

La qual, despues que en dos distintos cielos
imprima movimientos diferentes,
emplea sus doctísimos desvelos

En inquirir las glorias excelentes
de su ser, y del vuestro la profunda
esencia: vos en los humanos entes

Haceis que la alma superior se infunda,
dando á brutos y plantas desiguales
vidas, de que adornado el Orbe abunda;

T esparciendo las almas racionales
ya en esas lucidísimas estrellas,
ya en este mundo patria de los males,

De ardiente caridad tantas centellas
exhala vuestro tierno amante pecho,
que abrasado en amor piadoso de ellas,

Las disponeis de suerte en el estrecho
sitio de la prision del cuerpo humano,
que al quedar éste en tierra vil deshecho,

Vuelvan ellas al reyno soberano,
donde vuestra inmortal sabiduría
el ser les dió con poderosa mano:

Dad ¡ó Padre! al discurso acierto y guia,
para que ascienda á aquel asiento augusto,

y á la fuente feliz de la alegría;

*Dad, que hallando esa luz, todo su gusto
sea fixar sus perspicaces ojos
en vos, que sois lo justo de lo justo:*

*Desterrad los inútiles antojos
de lo terreno, y la tiniebla obscura
que nos ciega con fragiles despojos,*

*T amaneced con vuestra lumbré pura,
porque vos sois la luz de rayos claros,
y de los justos la quietud segura;*

*Es el unico fin el contemplaros
á vos, cuyo poder porque se extienda,
aunque sois uno solo, hace aclamaros
principio, fin, caudillo, norte y senda.*

PROSA X. DEL LIBRO III.

Pues has comprehendido ya cuál sea la forma del imperfecto, y qual del perfecto bien, ahora me parece que debemos exâminar en dónde esté constituida esta felicidad verdadera; para cuyo efecto juzgo que primero es necesario inquirir si puede haber en la naturaleza algun bien de las calidades y perfecciones que poco ha difiniste, para que no nos cansemos de valde en discurrir sobre el fundamento vano de una falsa imágen agena de substancia; mas no se puede negar que es cierto que le hay,

y que es la fuente de donde dimanar todos los bienes; porque el llamarse una cosa imperfecta nace de que le falta algo para tener cumplida perfeccion: en que se vé que en qualquiera género que haya alguna cosa imperfecta, es preciso que se halle tambien otra perfecta; porque si negáramos esta perfeccion, aun no llegará á imaginar el discurso el origen de esta causa imperfecta; porque las primeras obras en que la naturaleza se estrena de ningun modo son imperfectas ni defectuosas, sino que empezando primero por las mejor acabadas, y mas cavales, vienen á degenerar despues en estas inferiores, y bastardas; y si como poco ha dimos por asentado, es cierto que hay alguna felicidad imperfecta y fragil, tampoco puede dudarse que hay otra sólida y perfecta. Es conclusion, dixé, indubitable, y verdaderísima. Pues supuesto, dixó, que queda asentado ya que hay algun bien perfecto totalmente, para averiguar donde habite, puedes discurrir así. La opinion comun y general de todos los humanos dictámenes, sin que discrepe voto, confiesa que Dios es bueno, y principio de todo lo criado; porque no pudiendo alcanzar la imaginacion á considerar otra cosa mejor que Dios;

¿quién dudará la bondad de una cosa tan excelente, que no hay otra que sea mejor que ella? Y no solo dá á entender el discurso que es bueno Dios, sino tambien que es perfectamente bueno; porque á no ser así, no pudiera ser principio de todas las cosas, porque hubiera alguna que se le aventajara como primera y mas antigua, incluyendo en sí toda la perfeccion del sumo bien; pues es manifesto que todas las cosas menos cabales fueron criadas despues que las perfectas; y así para que no proceda la razon en infinito, habemos de confesar que es Dios el centro donde asiste perfecta y colmadisimamente el sumo bien, y tambien habemos quedado conformes en que el perfecto bien es la bienaventuranza; luego es preciso que la verdadera bienaventuranza esté colocada en la esencia de Dios = Es infalible eso y no hay razon que pueda oponersele. = Pero advierte, te ruego, con quán relevantes circunstancias se prueba que se incluye en Dios el sumo bien; = ¿De qué modo? = De tal modo que no tiene lugar el discurso para imaginar que este Padre universal de todas las cosas goza el sumo bien de que está lleno por haberle recibido de mano aiena, sino que lo

tiene de suyo tan natural y absolutamente, que el sumo bien poseido, y el sumo Dios que le posee, no son dos substancias distintas, sino una misma; porque si se juzga que le tiene recibido de aiena mano, se podrá hacer mayor concepto de quien le dá que de quien le recibe; y este seria notable absurdo, quando tan justamente confesamos que esta Deidad es la mas excelente de todas las cosas; y si me dicen que aunque es verdad que le tiene naturalmente, no viene á ser con todo eso una misma cosa, sino que entre Dios y el sumo bien hay alguna diferencia, finja en su idea quien pudiere (supuesto que tratamos de Dios, que es el principio de todo) quién pudo ser el que unió estas dos cosas distintas; demas, que una cosa que se diferencia de otra, no puede ser la misma que aquella de quien se diferencia; de manera que lo que se distingue del sumo bien por naturaleza, no será el sumo bien, de quien se distingue; cosa indigna de imaginarse en Dios, pues es constante que ninguna es mayor que él; y pues hablando generalmente ninguna puede haber, cuya naturaleza sea mejor que su principio mismo, con evidētísima razon concluiré, que quien es

el principio de todas las cosas tambien es el sumo bien. = Es ciertísimo. = Pues tambien está concedido ya que el sumo bien es la bienaventuranza. = Así es verdad. = Luego forzoso es confesar que es Dios la bienaventuranza. = Ni puedo contradecir á las proposiciones antecedentes, ni negar que de ellas se sigue bien esta conseqüencia. = Atiende pues si se prueba mas claramente esto mismo de esta manera. No puede haber dos sumos bienes diversos entre sí, porque los bienes que se diferencian; bien se vé que no es el uno lo mismo que el otro, con que ninguno podrá ser perfecto, porque á cada uno le faltará el otro; y es manifesto que el bien que no es perfecto tampoco es sumo bien; luego de ninguna manera pueden ser diversos los que son sumos bienes; y pues habemos averiguado que Dios y la bienaventuranza son bienes sumos, preciso es que sean una misma cosa la suma divinidad, y la bienaventuranza suma. = No puede haber cosa mas verdadera que esa sentencia, mas firme que ese argumento, ni conclusion mas digna de Dios que esa. = Demas de esto, te he de dar un nivel como el de los geometras con que suelen, asentando primero sus

proposiciones, inferir alguna conseqüencia que ellos llaman demostracion; y es, que si alcanzando la bienaventuranza se hacen los hombres bienaventurados, pues la bienaventuranza es la misma divinidad, fuerza es que alcanzando la divinidad lleguen á ser bienaventurados; y así como quien posee el hábito de la justicia es justo, el de la sabiduría sabio, así tambien por la misma razon es preciso que los que alcanzan la divinidad, se hagan dioses: luego todo bienaventurado es Dios; y aunque por naturaleza haya uno solo, por participacion bien puede haber muchos. = Sutil y precioso discurso, ora quieras llamarle nivel, ora demostracion. = Pues no es menos estimable, lo que segun buen orden se sigue á esto. = ¿Qué? Que pues es cierto que la bienaventuranza incluye en sí muchas cosas, es preciso saber si vienen á juntarse todas estas en el todo de la bienaventuranza, como partes diferentes, ó si alguna entre ellas hay que llene la substancia de la bienaventuranza, á quien todas las demas se reduzcan y refieran. = Quisiera que me dieras á entender eso con la expresion de las mismas cosas. = Dime: ¿no juzgamos que la bienaventuranza es el bien? = Y aun el sumo. = Eso mismo puedes añadir á cada cosa;

porque tambien esta misma viene á ser la suma suficiencia , y el poder sumo; y la veneracion , el lustre y el gusto todo se juzga que es la bienaventuranza: pues pregunto ahora: todos estos bienes, la suficiencia, el poder y los demas, ¿ diremos que son como unos miembros de que se compone la bienaventuranza, ó son como líneas que se encaminan todas al bien, como á centro y punto? = Ya entiendo la duda que propones; pero deseo oír cómo la decides. = Pues escucha su decision. Si todas estas cosas fueran miembros de la bienaventuranza, discreparian entre sí correlativamente; porque la naturaleza de las partes es de calidad, que muchas diferentes componen un cuerpo; y pues habemos visto que ya todas son una misma cosa, de ninguna manera son miembros de la bienaventuranza; ó se podria juzgar que ésta se compone de partes diferentes, cosa que no puede ser. = Esto no tiene duda; pero aguardo lo demas. = Luego manifesto es, que todas las demas cosas se refieran al bien; porque por eso se desea la suficiencia, porque se cree que es bien; por eso el poder, porque tambien se juzga que es bien; y lo mismo se puede colegir de la veneracion, del lustre, y de las delicias; lue-

go el blanco adonde miran, y el centro donde paran, y la causa por qué se desean estas cosas apetecibles es el bien; porque lo que no tuviera en sí ni substancia, ni apariencia de bien, de ninguna manera se pudiera desear; y al contrario, muchas cosas que de su naturaleza no son buenas, solo porque lo parecen, son pretendidas como verdaderos bienes; en que se conoce que el fundamento y el quicio en que estriba todo lo apetecible es la bondad; y el fin porque se desea una cosa parece que es el blanco adonde mira el deseo; como si uno quisiera pasearse á caballo, porque le importaba para su salud, este no deseaba tanto el movimiento del paseo que anda, como el efecto del provecho que le hace; y pues se desean todas las cosas por alcanzar el bien, siguese que este bien mismo es mas codiciado que todas aquellas cosas. Y pues asentamos ya que el fin porque se pretenden las demas cosas es por conseguir la bienaventuranza, bien se conoce que con todas estas sola es la bienaventuranza la que se desea; en que claramente se descubre que es una misma esencia la de la bienaventuranza, y la del bien. = No hallo causa para que nadie pueda disen-

tir de todo eso. = Pues tambien declaramos que la verdadera bienaventuranza y Dios son una misma cosa. = Así es. = Luego seguramente podemos concluir que en ninguna otra parte está colocado el bien que en la substancia de Dios.

METRO X. DEL LIBRO III.

Venid acá todos quantos
teniendo el ánimo ciego,
con los inmundos antojos
de los deleytes terrenos,

Entregados á los vicios
os atan con torpes hierros
de sus pesadas cadenas
los fingidos gustos vuestros;

Que aquí hallareis el descanso
de los trabajos, el puerto
donde se ofrece seguro
tranquilo dulce sosiego.

Este es el unico asilo
donde se alcanza el consuelo,
y donde tienen refugio
los mas afigidos pechos;

Que todo quanto las ricas
ondas del Tajo y del Hermo,
de hermosas arenas de oro
tienen en sus rubios senos;

Ni quanto fecunda el Indo,

que por estar poco lejos
de la fiera ardiente Zona,
corren sus aguas hirviendo

De verdes y blancas piedras
con que su precioso riego
muestra en diferentes visos
tornasolados reflexos;

Ni todo el tesoro junto
de las cosas de mas precio
pueden aclarar la vista
de un confuso entendimiento;

Porque antes bien le obscurecen
mas con los nublados densos
de la codicia, que infunden
en los humanos afectos:

Demas, que quanto se finge
apetecible al deseo,
lo crió la avara tierra
en lo profundo del centro;

Pero el esplendor, por quien
luce y se gobierna el cielo,
destierra luego de la alma
los oscuros desconciertos;

T así qualquiera que pueda
mirar esta luz atento,
dirá que no son lucidos
los claros rayos de Febo.